

EL ROL DEL BIBLIOTECARIO EN LA EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA. ANÁLISIS DE LA UNIDAD EDUCATIVA OLMEDO DE PORTOVIEJO.AUTORES: Jenny Cobacango Villavicencio¹Valeria Laz Cevallos²DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: gcobacango@utm.edu.ec

Fecha de recepción: 18/09/2016

Fecha de aceptación: 2/12/2016

Resumen

El bibliotecario escolar es un profesional que debe actualizarse permanentemente en temas de didáctica, pedagogía y literatura infantil y juvenil. Por ello debe estar al tanto de los diseños curriculares. Además de su trabajo específico en la biblioteca, tiene a su cargo un trabajo institucional como mediador de lectura, como puente entre los libros de la biblioteca y los docentes, entre los libros y los niños. Como colaborador en proyectos áulicos su misión es acompañar a docentes que solicitan su asistencia. De esta forma se convierte en un partícipe activo en el desarrollo de las grandes líneas de acción de la Educación General Básica. De acuerdo con ello, el trabajo que se presenta a continuación pretende indagar en el fomento de la lectura y su comprensión en los estudiantes de la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo, en el uso que estos alumnos hacen de la biblioteca y en los servicios prestados por los bibliotecarios a esta comunidad educativa.

Palabras clave: Bibliotecario, libros, educación básica, alumnos, fomento de la lectura.

THE ROLE OF THE LIBRARIAN IN BASIC GENERAL EDUCATION. ANALYSIS OF THE UNIDAD EDUCATIVA OLMEDO DE PORTOVIEJO**Abstract**

The school librarian is a professional who must be permanently updated in topics of didactics, pedagogy and children's

¹ Docente de la Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.

² Egresada de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

literature. Therefore you must be aware of the curricular designs. Besides her specific work in the library, it is responsible for an institutional work as a mediator of reading, as a bridge between the books in the library and teachers, books and children. As a collaborator in classroom projects, its mission is to accompany teachers requesting their assistance. In this way it becomes an active participant in the development of the broad lines of action of basic General education. Accordingly, the work presented here aims to investigate in the promotion of reading and understanding in students of the educational Olmedo unit of Portoviejo in the these students make use of the library and in the services provided by librarians to the education community.

Keywords: Librarian, books, basic education, students, promotion of reading.

Introducción

En instituciones como la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo, la biblioteca es el único espacio al que los estudiantes y profesores pueden recurrir para satisfacer sus necesidades informativas, recreativas o culturales. De ahí que el rol del bibliotecario frente a la comunidad es, fundamentalmente, constituirse en agente cultural, a cargo de desarrollar actividades de extensión bibliotecaria. Por ejemplo, presentaciones y ferias del libro, charlas y conferencias sobre temáticas emergentes, invitaciones a especialistas en tareas de interés para la comunidad, exposiciones y muestras. Estas actividades son aquellas que, organizadas o no desde la biblioteca, reciben un aporte para su planificación, ejecución, impulso y difusión. De esta forma se vinculan con temas de interés para la comunidad educativa.

Se parte de la idea de que las bibliotecas escolares atendidas por profesionales idóneos ayudarán a paliar algunas de las desventajas iniciales de los alumnos y aportarán a la función democratizadora de la escuela. El rol que en ello cumple el bibliotecario como promotor de lectura es fundamental, ya que leer es una forma de apropiarse del mundo, de ser independiente y de autoconstruirse como sujeto autónomo.

A criterio de Álvarez (2005), el bibliotecario opera como un factor integrador ya que desde su perspectiva de trabajo puede elaborar una visión global de toda la institución. Desde la biblioteca se pueden elaborar proyectos que atraviesen toda la realidad escolar, en los que queden incorporados y coordinados

los proyectos particulares de cada docente y los de la institución. La apertura de los docentes será un factor indispensable para que esto sea posible.

De acuerdo con el Manifiesto de la Unesco para las Bibliotecas Escolares (1999), las bibliotecas son un valioso centro de divulgación al que se puede acceder para realizar consultas de diversa índole en pos de diferentes intereses lectores. El bibliotecario es el miembro del personal que, con la debida formación profesional, se hace cargo de la planeación y administración de la biblioteca escolar en colaboración con todos los miembros de la comunidad. Se ha demostrado que cuando los bibliotecarios colaboran con los maestros, los alumnos mejoran su nivel de conocimiento y manejo de la lengua escrita, sus capacidades de lectura, de aprendizaje y de resolución de problemas.

1. Metodología

En el presente artículo de investigación se aplicó el método analítico documental que permitió recopilar y analizar toda la documentación a la que se tiene acceso sobre el objeto de estudio con la finalidad de elaborar el marco teórico conceptual que sirvió de base a la investigación. En cuanto a la técnica, se elaboró un cuestionario estructurado que permitió efectuar un número determinado de preguntas con el propósito de recopilar información precisa.

Para el desarrollo de este artículo se aplicó una encuesta a 150 estudiantes que cursan el último año de educación básica en la Unidad Educativa Olmedo de la Portoviejo y a los tres bibliotecarios que prestan sus servicios en esta entidad. Esta encuesta sirvió para la recolección de información relacionada con el fomento y la comprensión de la lectura, el uso de la biblioteca y los servicios prestados por los bibliotecarios a la comunidad educativa. Además se utilizó el método estadístico para el procesamiento de los datos y presentación de resultados.

2. Desarrollo

2.1. La biblioteca de la Unidad Educativa Olmedo, un espacio abierto a nuevas fuentes de información

La biblioteca de la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo fue inaugurada en 1928 con colecciones completas de textos y enciclopedias que difícilmente se encontraban en grandes bibliotecas de otras ciudades. Según un estudio de Mendoza y Romero (2013), en 1931 se dio un cambio significativo en la vida

institucional del anteriormente conocido como Colegio Nacional Olmedo.

El documento de la historia de este plantel refiere que muchos padres de familia tomaron la decisión de enviar a sus hijos a estudiar a ese establecimiento. Ese año Paulina Sabando se graduó como la primera bachiller y de inmediato ingresó a laborar como secretaria del mismo. Ya para ese entonces se construía lo que hoy se conoce como la nueva ciudad de Portoviejo y con ello surgió la necesidad de construir un nuevo edificio en las calles Francisco de P. Moreira, Alajuela y Avenida Universitaria.

Sin embargo, como el plantel fue adquiriendo prestigio y las instalaciones se estaban quedando pequeñas por la gran demanda de estudiantes, se dispuso una nueva edificación a la salida de la vía Portoviejo-Manta. Esta Unidad Educativa funciona actualmente en ese lugar y en sus predios se creó el Festival Internacional "La Flor de Septiembre", que le dio a este centro educativo una visión nacional e internacional. Este plantel fue creado en memoria del ilustre guayaquileño José Joaquín de Olmedo en el gobierno de José María Urbina. La mayor parte de las autoridades de la ciudad y de la provincia de Manabí han sido graduadas en este centro educativo.

A lo largo de los años, la biblioteca de esta institución ha formado a usuarios hábiles y críticos en el uso de la información, capaces de serlo en las diversas etapas de su vida. Esto implica, entre otras cosas, enseñar a los alumnos a identificar y utilizar diversas fuentes de información. Como todo conocimiento escolar este fue planificado desde propuestas enmarcadas en prácticas sociales que le han dado sentido.

Desde la perspectiva de Holzwarth (2012), una sociedad basada en el uso intensivo de conocimientos produce simultáneamente fenómenos de mayor igualdad y desigualdad, de mayor homogeneidad y diferenciación, la formación básica y universal deberá ser capaz de dotar al conjunto de los ciudadanos de los instrumentos y de las competencias cognitivas necesarias para un desempeño ciudadano activo.

El carácter provisorio de los conocimientos y la consecuente necesidad del ser humano de educarse a lo largo de toda la vida han modificado la representación social de la educación. La escuela, para dar respuestas a las nuevas demandas, ha redefinido su rol, sumando a sus prácticas: la selección de fuentes adecuadas, la aplicación de la información a problemas reales dando cuenta de procesos y resultados, y la utilización de tecnología para el acceso a la información.

En instituciones como la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo los alumnos deben afrontar una sociedad cada vez más exigente y competitiva. La biblioteca es, por ello, el lugar para enseñarles a desempeñarse como usuarios competentes. Si ella cumple su rol, los niños sabrán cómo manejarse en otras, comprenderán su ordenamiento, el compromiso en los sistemas de préstamo, las búsquedas en diversos tipos de catálogos.

De acuerdo con Benito (2000), el bibliotecario debe aportar al enriquecimiento del trabajo institucional y áulico al conocer y participar en las diversas planificaciones. De esta forma estará en condiciones de buscar y seleccionar los diversos materiales con que cuenta la biblioteca para aportar a cada grupo. Para que esto sea posible, es esencial la presencia de personal directivo que conforme un equipo institucional capaz de promover y orientar propuestas didácticas en beneficio de los estudiantes.

2.2. Estrategias para el fomento de la lectura, su comprensión y el empleo de la biblioteca

La biblioteca escolar tiene como fundamento principal apoyar la misión institucional de la entidad educativa donde se desarrolla, por ello surgen experiencias interdisciplinarias de aprendizaje y aborda los contenidos del currículo. De esta manera trata de estar plenamente integrada al proceso pedagógico favoreciendo la autonomía y la responsabilidad de los alumnos en sus aprendizajes.

La participación del bibliotecario de la Unidad Educativa Olmedo en el proceso de selección de textos escolares ha sido relevante. Esto se ha hecho evidente en esta institución educativa. En este sentido, del total de los 150 alumnos encuestados de esta institución se puede destacar que un 70% afirmó que le gusta leer mientras que un 30% dijo que no le gusta leer.

Tabla 1. Sobre la lectura

Alternativa	Frecuencia	%
Estudiantes que les gusta leer	105	70%
Estudiantes que no les gusta leer	45	30%
TOTAL	150	100%

Elaboración: autores de la investigación

Este primer indicador es valioso, porque brinda una aproximación sobre el gusto por la lectura o no que tiene un grupo poblacional. Es importante que el equipo directivo y los demás

docentes de una institución conozcan el rol del bibliotecario escolar, pero resulta fundamental comprender que el rol también se difunde, defiende y define a partir de su cumplimiento profesional. Si los bibliotecarios "permanecen" en bibliotecas cerradas que no invitan al usuario y no se integran a la institución de manera participativa y solidaria, desaprovechan una gran oportunidad para difundir su verdadero rol y privan a los alumnos de una herramienta fundamental de aprendizaje y crecimiento personal.

En cuanto a la formación del hábito lector, el bibliotecario no es el único responsable, este hábito comienza mucho antes de la etapa de escolarización, a partir de la estimulación que realizan los padres o familiares más cercanos mediante canciones de cuna, narraciones orales, lectura de cuentos, etc. Sin embargo, dentro del sistema educativo, el bibliotecario es un agente fundamental de la institución para formular, articular y realizar el seguimiento de proyectos de promoción de la lectura.

De este modo, la segunda pregunta de la encuesta dio como resultado lo siguiente: del total de los 150 alumnos encuestados un 92% afirmó que hace uso de la biblioteca, mientras que un 8% dijo que no le gusta leer.

Tabla 2. Sobre el uso de la biblioteca

Alternativa	Frecuencia	%
Estudiantes que hacen uso de la biblioteca	138	92%
Estudiantes que no hacen uso de la biblioteca	12	8%
TOTAL	150	100%

Elaboración: autores de la investigación

La anterior pregunta hace referencia al gusto por la lectura. La motivación para que ello ocurra es una labor de los profesores de la institución educativa. Cuando bibliotecarios y docentes trabajan juntos, constituyendo una pareja pedagógica, los estudiantes alcanzan un alto rendimiento en lectura, comprensión de textos, resolución de problemas y habilidades en el manejo de herramientas de información y comunicación.

Esto ha sucedido en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo. Son los estudiantes, como usuarios de la biblioteca, a los que el bibliotecario debe dedicar especial atención, porque de la relación que se establezca entre ambos, depende el éxito de su gestión. Así los alumnos al encontrar respuesta a sus requerimientos, serán excelentes promotores del uso de la

biblioteca, convirtiéndose en agente multiplicador entre sus compañeros de clases.

Los servicios de la biblioteca escolar deben llegar a todos los miembros de la comunidad a la que pertenece, su misión es favorecer cualquier estrategia de alfabetización, de educación, de provisión de información, de recreación y de desarrollo económico, social y cultural a largo plazo.

En este contexto, García Melero (2009) señala que una biblioteca es un sistema de comunicación que pone en contacto la edición mundial con la comunidad a la que atiende mediante la realización de una serie de actividades, que requieren la aplicación de unos conocimientos, códigos y normas para la ejecución de los procesos y funciones en que se descomponen. Además de los relativos a la planificación y dirección.

La complejidad de una biblioteca requiere un análisis exhaustivo, dada la cantidad de elementos y de procesos que la conforman. En una realidad social, ellas deben complementar y auxiliar la labor de los docentes y demás miembros de la institución educativa, tomando un papel activo en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Es importante destacar que la mayoría de los 150 alumnos encuestados de la Unidad Educativa Olmedo acuden a la biblioteca del plantel. En cuanto a comprensión de lectura, un 74% de los encuestados dijo que tiene dificultades para comprender los textos que consulta, mientras que un 26% aseguró lo contrario.

Tabla 3. Sobre la comprensión lectora

Alternativa	Frecuencia	%
Comprende los textos que lee	111	74%
Tiene dificultades para comprender los textos que lee	39	26%
TOTAL	150	100%

Elaboración: autores de la investigación

Estos datos nos muestran que en este punto hay un problema complejo por resolver. Otros datos de la encuesta señalan que el 5% leen periódicos, el 20% libros, un 20% revistas, el 40% Internet, 5% enciclopedias, el 10% chistes e historietas. La encuesta también reveló que el 20% leyó algún libro en los últimos 3 meses mientras que el 80% no leyó ningún libro.

El profesional de la información debe aplicar diversas estrategias para articular un mejor lenguaje en el proceso de aprendizaje. Según Delors (2009), la biblioteca, entendida como

centro de recursos para el aprendizaje, contribuye a formar personas capaces de auto-gestionar su formación.

Desde este punto de vista, el bibliotecario escolar, tiene una doble responsabilidad, combinar las funciones técnicas, específicas de su profesión con las funciones docentes. Ambas cuestiones son importantes, pues la biblioteca encuentra su razón de ser en las necesidades educativas y para poder satisfacerlas, el bibliotecario debe apoyarse en una eficaz gestión y organización técnica. Estas razones exigen, entonces, un profesional calificado, con autorización social e institucional y con incumbencias en la educación sistemática.

Fernández (2011) menciona que el éxito de una biblioteca escolar depende no solo de la riqueza de obras que posea sino muy particularmente de la actitud y capacidad de quien está a su cargo, es decir, el bibliotecario cuya misión vasta y compleja exige la posesión de cualidades personales, técnicas y de organizador que le permitan abarcar una diversidad de actividades que van desde el mantenimiento de relaciones armoniosas con el personal directivo, docente y con la comunidad, hasta aquellas de índole específicamente técnicas como las referentes a la organización de la biblioteca.

Desde la perspectiva de Gómez Hernández (2012), la visión positiva o negativa que la comunidad educativa tiene de la biblioteca y del bibliotecario escolar es directamente proporcional al nivel de compromiso que este profesional tiene con su tarea y con la institución, porque el bibliotecario es el mejor promotor de sus recursos (material en distintos tipos de soportes), de sus servicios (préstamo a domicilio, préstamo en el aula, préstamo en sala, etc.) y de sus productos (bibliografías de temas específicos).

En base a ello, en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo la biblioteca es un lugar propicio para la difusión del conocimiento.

2.3. El bibliotecario escolar y su intervención en la selección de textos escolares

Desde la perspectiva de Castrillón (2002), la biblioteca escolar es una institución del sistema social que organiza materiales bibliográficos y los pone a disposición de una comunidad educativa. Constituye parte integral del sistema educativo y comparte sus objetivos, metas y fines. Se trata de un instrumento del desarrollo del currículo y permite el fomento de la lectura y la formación de una actitud científica, constituye un elemento que forma al individuo para el aprendizaje permanente, fomenta la

creatividad, la comunicación, facilita la recreación, apoya a los docentes en su capacitación y les ofrece la información necesaria para la toma de decisiones en el aula. Trabaja también con los padres de familia y otros agentes de la comunidad.

Atendiendo al concepto anterior, el bibliotecario de la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo debe difundir el uso de libros y otras fuentes de información desde la ficción hasta lo informativo, en distintos soportes (papel, cinta magnética, disco óptico, etc.). Estos fondos documentales complementan las fuentes textuales de información y materiales tradicionales de enseñanza.

De la confianza que el docente deposite en su bibliotecario y de la buena disposición hacia la comunidad educativa surgirán, sin dudas, proyectos interdisciplinarios. En este contexto, los tres bibliotecarios que prestan sus servicios en la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo señalaron en la encuesta realizada los diversos servicios que requieren tanto los docentes como los alumnos. Estos criterios están basados en Fernández (2011) y se detallan a continuación.

Tabla 4. Servicios prestados por los bibliotecarios de la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo

Orientación en el uso de los materiales.
Respuesta ágil a sus demandas.
Asesoramiento a sus alumnos en el uso de la biblioteca y de las fuentes de información
Materiales actualizados para la preparación de sus clases, su perfeccionamiento profesional, esparcimiento, etc.
Búsquedas en otras unidades de información.
Comunicación sobre actividades de actualización profesional y de jornadas en las que puedan participar sus alumnos.
Materiales para la preparación de actos y calendario escolar.
El acompañamiento y asesoramiento del bibliotecario en la selección de los manuales y textos escolares.

Elaboración: autores de la investigación

Esta situación ha permitido dar cuenta que una de las funciones del bibliotecario es asesorar a los docentes en relación con los materiales con que cuenta la biblioteca escolar para aportar a los proyectos áulicos, los documentos curriculares existentes, los recursos de información para su capacitación permanente, las novedades editoriales y la evaluación de textos. En el nivel áulico, la función del bibliotecario con respecto a los alumnos

es contribuir en la formación del hábito lector y la formación como usuarios de cualquier tipo de biblioteca.

Los manuales escolares, han sentado presencia desde la consolidación de la escuela pública y han sido concebidos con el propósito de servir de apoyo a la enseñanza en la institución educativa.

Según Petit (2009), la elección de un libro de texto es una decisión importante, en muchos casos, a partir de su propuesta didáctica explícita o implícita, se encauzarán las acciones del aula, o quizás se ofrecerá al alumno la única posibilidad de tomar contacto con una fuente de información. Es imprescindible destacar algunas propiedades de los manuales o textos escolares:

- Están insertos en los procesos de enseñanza: interaccionan con los restantes componentes curriculares (objetivos, contenidos, estrategias, actividades.) conformando un esquema de flujos comunicativos en el aula.
- Representan algo más que un mero soporte: su materialidad, accesibilidad entre otros aspectos, condicionan los mensajes y el tipo de relaciones que entre los sujetos se establecen.
- Su lectura requiere habilidades y competencias de los alumnos para la decodificación de los mensajes simbólicamente representados.
- Pueden concebirse como organizadores del trabajo docente y de los escolares.
- Demandan distintas estrategias y operaciones cognitivas: por su modo de representación, por el sistema simbólico empleado, por la estructuración del mensaje y también por las posibilidades de interpretación, asimilación, recuperación y utilización de la información.

De este modo el libro de texto, se configura como la autoridad curricular a la que se subordinan todos los demás componentes del acto educativo.

Pensar en el análisis de los libros que se pueden encontrar en una biblioteca como fuentes de consulta desde una perspectiva teórica y práctica, invita a reconocer y problematizar la mirada desde las diversas concepciones educativas. Los tipos de materiales educativos son convenciones posibles en un entorno que reúne códigos, valores, redes semánticas, lenguajes, normas de textualidad, procesos de escritura, etc. Constituyen elementos significantes y sugerentes desde múltiples aristas, algo más que meros soportes tecnológicos de contenidos circunscriptos.

Según Bialek (2002), en pleno siglo XXI, alfabetizar a los escolares ha transformado el quehacer educativo en una tarea compleja y científica, que escapa a los artesanales procedimientos pedagógicos tradicionales, al control de los docentes como únicos mediadores del aprendizaje y a la escuela como único escenario instructivo.

El procesamiento de los materiales en las bibliotecas escolares es un aspecto que no debe ser descuidado. No se trata de cerrar la biblioteca hasta tener todo procesado sino de establecer prioridades y, por ejemplo, generar proyectos con colaboración de alumnos, padres, "amigos de la biblioteca" (por ejemplo, ex-alumnos) para realizar paulatinamente los procesamientos necesarios.

Figuerola (2001) afirma que los cambios económicos, sociales y de valores en el mundo globalizado obligan a las escuelas a formar futuros ciudadanos capaces de participar en los nuevos modos de producir, trabajar y competir. Estos cambios, que ponen en cuestión los sistemas y contenidos actuales, han contribuido a una revisión creciente y valorización creciente de la educación.

En este sentido, algunos de los procesos que caracterizan a la biblioteca de la Unidad Educativa Olmedo son: la realización del inventario, la aplicación de normas bibliotecológicas de clasificación y catalogación, la confección de los catálogos, el registro de préstamos (áulicos, en sala, a domicilio e interbibliotecarios) y la realización de estadísticas.

Conclusiones

La biblioteca escolar en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo brinda las capacidades necesarias para que los alumnos "aprendan a aprender", es decir, aprendan a buscar, seleccionar, analizar y procesar información, logrando que sean responsables del uso de libertad para que puedan lograr un autoaprendizaje constante.

A lo largo del texto las autoras indagaron en el fomento de la lectura y su comprensión en los estudiantes de esta institución educativa, en el uso que ellos hacen de la biblioteca y en los servicios prestados por los bibliotecarios a la comunidad educativa.

En una sociedad de la información, la biblioteca escolar desarrolla en los alumnos habilidades de aprendizaje para toda la vida, y estimula sus capacidades imaginativas, ayudándoles a asumir su papel como ciudadanos responsables.

Por lo tanto, resulta necesario que centros educativos como la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo sean espacios flexibles, abiertos a nuevas fuentes de información y a la participación de otros mediadores. Estos espacios favorecerán el desarrollo de situaciones en las que los alumnos puedan hacer diferentes lecturas del mundo. Un docente que forma equipos de trabajo interdisciplinario y es capaz de abrir su salón de clases puede generar propuestas más enriquecedoras para sus alumnos. En este contexto, el bibliotecario puede aportar sus conocimientos y habilidades como colaborador en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, participando activamente en el desarrollo e implementación de proyectos áulicos e institucionales.

Referencias bibliográficas

Álvarez, M. (2005). La biblioteca escolar: nuevas demandas, nuevos desafíos. Buenos Aires: CICCUS.

Benito M. (2000). Nuevas necesidades, nuevas habilidades, fundamentos de la alfabetización en información. Murcia: KR.

Bialet, G. (2012). Lectura e infancia en contextos de pobreza. Lima: Programa de promoción de la lectura.

Castrillón, S. (2002). Modelo flexible para un sistema nacional de bibliotecas escolares. Bogotá: Organización de Estados Americanos.

Delors, J. (2009). La educación encierra un tesoro: informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Madrid: Unesco.

Fernández, S. (2011). La Biblioteca Escolar: un centro de recursos para el aprendizaje. Buenos Aires: Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas.

Figuroa, M. (2001). Fundamento de educación productiva. Lima:

CONCYTEC.

García Melero, L. (2009). La biblioteca como sistema. Madrid: Arco.

Gómez Hernández, J. (2012). Estrategias y modelos para enseñar a usar la información. Murcia: Alianza.

Holzwarth, M. (2012). Didáctica de la alfabetización en 1° año. La Plata: Verdades.

Mendoza, A. y Romero, C. (2013). Normas de convivencia y las relaciones interpersonales de los estudiantes del décimo año de educación general básica en el Colegio Nacional Mixto Olmedo de la ciudad de Portoviejo. (Tesis de grado) Universidad Técnica de Manabí: Portoviejo.

Petit, M. (2009). Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México, FCE.

Unesco (1999), Manifiesto de la Unesco para las Bibliotecas Escolares. París: Unesco.